



EPISCOPO ILLERDENSI,

PIUS PAPA VII.

Venerabilis Frater, salutem et apostolicam benedictionem: = Tuas ad Nos litteras legimus, sensu animi ac dolore, uti par erat, acerbissimo, ex malorum commemoratione, quæ isthic in sacrarum rerum perniciem invalescunt. Noveramus ea quidem, quæ adversus Ecclesiæ jura, ac fortunas, tum in Regularium familias, Præsidesque Sacrorum, tum contra doctrinam sanam attentantur, eamque ex nova hac calamitatum congerie miseram conditionem Pontificatus nostri lugebamus, ut omnes acerbitates, omnes dolores, cruciatusque præferremus. Ast cogitatum omne jacentes in Auctorem pacis, et fidei nostræ, animo non despondimus; et nostro muneri, pro temporum ratione non defuimus, idque semper Nos constantissimè præstaturus fore, Deo juvante, confidimus. Excepimus proinde affectu charitatis impensissimo, consultationem tuam, quæ pro sincera in Nos et Apostolicam Sedem fide, et obser-



AL OBISPO DE LÉRIDA,

PIO PAPA VII.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica: = Leimos con el mayor dolor de nuestra alma, y la amargura que era de creer, la carta que nos dirigis, por la memoria que su lectura ha excitado en Nos de los males que en detrimento de las cosas santas en esas partes prevalecen. Ya en verdad habia llegado á nuestra noticia lo que se atentaba contra los derechos de la Iglesia y sus bienes, contra los institutos religiosos, los Obispos y la sana doctrina; y á vista de este nuevo cúmulo de males, nos lamentábamos de la triste suerte de nuestro Pontificado, en el que parecia haber cargado sobre Nos todas las amarguras y dolores, y todos los tormentos. No obstante, alzando nuestros ojos y pensamientos, y arrojando nuestros cuidados en el autor de la paz y de nuestra fe, no desfallecimos ni faltamos, en cuanto lo permitian las circunstancias de los tiempos, á nuestro ministerio, y confiamos en el Señor hemos de permanecer

vantia, de ratione exquiris, quæ tenenda est tibi in his rerum asperitatibus, tibi que id cum primis edicimus, ut quam pro Gregis salute, ac pro jurium sacrorum tuitioni sollicitudinem, et industriam dependis, eam ponas in dies magis, indutus virtute ex alto. Habes ob oculos, quæ Tridentini Patres de Regularium statu decrevere; probè tenes quam de ipsorum regimine disciplinam apostolica Sedes inviolatè custodiendam curavit; et plane cognosces, nimis ab hisce institutis abhorrere, eam in Antistites deferri auctoritatem, quam summis ordinum moderatoribus, aliisque ipsorum Præpositis ecclesiasticæ præscriptiones reservarunt. De his verò quæ scribis, vel de Parœciarum, ac Diœcesium divisione, vel de Clericorum privilegiis, eorumque in majores ordines cooptatione, vel de ecclesiastica immunitate, aliisque id genus, memineris, pro ea quâ polles secundum Deum scientia, *sæculari auctoritati non esse Sacerdotale jus subternendum cavendumque* proinde esse quam maximè, ne novi quidpiam tibi assumas, vel tibi sinas imponi, quod Ecclesiæ non sit auctoritate firmatum. Cæterum, cum eo loci Nos simus quo pro fidelium populorum incolumitate, Apostolicæ benignitatis indulgentiam protendere, canonumque rigorem temperare, ubi necessitas postularit, haud abnuamus, dedi-

siempre constantes con sus divinos auxilios. Recibimos, pues, con el mas afectuoso é intenso amor de caridad, la consulta en que con la sincera fe y observancia hácia Nos, y la Silla Apostólica que siempre te ha distinguido, nos preguntas é inquieres de Nos la conducta que debeis observar en tan críticas y difíciles circunstancias; y Nos queriendo satisfacer á tan justos deseos, ante todas cosas os exhortamos y decimos aumenteis, investido para ello de la virtud de lo alto, cada dia mas esa misma solitud y tierno desvelo por la salud de tu grey, y defensa de las cosas santas, que hasta aqui has empleado. A la vista está lo que los padres del santo Concilio de Trento decretaron sobre los Ordenes regulares; conocida te es bien la disciplina que la Silla Apostólica ha procurado se observe inviolablemente en órden á su gobierno; y claramente ves cuán lejos está, y cuán ageno de estos institutos es mudar á los ordinarios una autoridad que las determinaciones canónicas tienen reservada á sus respectivos generales y superiores. Por lo que respecta á la division de parroquias y diócesis de que nos escribes, y á los privilegios del Clero, y de la admision ó no admision á las órdenes sagradas, y á la inmunidad eclesiástica, y otras muchas cosas de la misma naturaleza, conforme á la *ciencia segun Dios*, de que estás adornado, ten presente

mus Venerabili Fratri Archiepiscopo Tyri, nostro apud Catholicum Regem Nuncio, mandata, ut quæ afflictis Hispaniarum rebus remedia parari ad extremum per Nos possunt præsto sint. Tu verò, venerabilis Frater, animo quò es magno, et ad optima quæque comparato, ministerium tuum impleas, ac mysticam domum adnitaris suffulcire, Gregemque cum primis á pascuis venenatis propulsare: quæ omnia ut prosperè eveniant, ac feliciter, apostolicam benedictionem tibi, populoque tuæ curæ commisso amantissimè impertimur.

Datum Romæ apud S. Mariam Majorem die XXXI Martii anni M.DCCCXXI, Pontificatus nostri anno XXII. = Pius Papa VII.

que á la *potestad secular* no deben estar sometidos los derechos del sacerdocio; y por lo mismo con el mayor esmero evita cuidadosamente el usar y abrogarte alguna nueva facultad, ó permitir que quieran imponerte algun nuevo cargo que no esté confirmado con la autoridad de la Iglesia. Por lo demas, estando Nos constituido en un estado en que cuando la necesidad lo exigiese por el bien de los pueblos fieles, podemos estender la indulgencia y benignidad apostólica, y moderar el rigor de los cánones, hemos dirigido al venerable hermano el Arzobispo de Tiro, nuestro Nuncio cerca del Rey Católico, nuestros mandatos é instrucciones, para que en la ocasion, y en un último extremo, esten mas prontos y á mano los remedios que Nos en tales circunstancias podríamos aplicar para remediar tantos males. Y tú, venerable hermano, llena tu ministerio, y con ese ánimo verdaderamente grande y adecuado á todo lo bueno, procura sostener la casa de Dios, y apartar sobre todo á tu grey de los pastos venenosos. Y para que todo ello os suceda próspera y felizmente, damos amorosamente á ti, y al pueblo confiado á tus cuidados, nuestra bendicion apostólica.

Dado en Roma en santa María la Mayor el 31 de marzo de 1821, de nuestro pontificado el 22. = Pio Papa VII.

EPISCOPO URGELLENSI.

PIUS PAPA VII.

Venerabilis Frater, salutem et apostolicam benedictionem: Quamquam ad tuas litteras III. Kal. Januarii datas, non rescripserimus, misimus tamen ad te, per tuum negotiorum gestorem, prorogationem facultatum illarum, quas pro Aranensium valle in iisdem litteris postulaveras. Et quoniam aliquid in Rescripto Pœnitentiariæ nostræ omissum fuisse nuper audivimus, mittimus ad te novum indultum, in quo errorem illum emendatum fuisse videbis. Hac occasione ad te scribimus præcipue, ut (quod citius facere voluissimus) Nos ipsi testemur tibi quàm gratæ acciderint Nobis illæ tuæ in Nos, et in hanc Apostolicam Sedem, fidei, devotionis, et adhæSIONIS luculentissimæ testificationes. Minimè quidem novæ, nec inexpectatæ acciderunt Nobis, quibus probè tua virtus cognita et probata est, jucundum tamen fuit egregiam voluntatem tuam confirmari Nobis in adversa periculosissimaque illa, in

AL OBISPO DE URGEL,

PIO PAPA VII.

Venerable hermano, salud y bendicion apostolica: Aunque no hemos contestado á la carta que con fecha de 30 de diciembre á Nos dirigiste, por medio de tu encargado de negocios te enviamos la prórroga de las facultades que para los del valle de Aran en ella nos pedias. Mas porque recientemente hemos oido que en el Rescripto de nuestra Penitenciaría hubieron de omitirse algunas cosas, te enviamos ahora otro nuevo indulto, en que verás suplida aquella omision: de esta ocasion nos aprovechamos tambien particularmente para manifestarte (lo que ya antes hubiéramos deseado poder hacerlo) por Nos mismo cuan gratos nos han sido los acendrados testimonios que nos das de fidelidad, devocion y union á Nos, y á esta Sede Apostólica. No nos eran á la verdad nuevos ni inespados, pues nos era bien conocida tu virtud, que teníamos experimentada; mas sin embargo nos fue muy satisfac-

qua Hispaniarum Regnum versatur, temporum conditione.

Decreta Comitiorum generalium, de quibus ad Nos scribis disciplinam ecclesiasticam spectantia, jam pridem summo nostro cum dolore cognovimus, et per Nuncium nostrum apud Catholicum Regem expostulare de illis, et Ecclesiæ jura pro munere nostro tueri conati sumus. Minimè autem opus est, ut te vel edoceamus quid facto opus sit, vel tam eximium Antistitem hortemur, ut in officio suo maneat. Illud tamen significare non prætermittimus, ut in difficilibus circumstantiis cum Nuncio nostro agas, quem necessariis facultatibus, et instructionibus, præsertim circa regimen Regularium, instruximus, et pro necessitate, et conditione rerum, etiam in posterum instruemus.

Quod pertinet ad facultatem Missarum reducendarum, eam tibi ad aliud triennium prorogamus, servata forma, et conditionibus in præcedenti indulto expressis, necnon reductionis transacto termino à te peractas, nostra auctoritate convalidamus.

torio ver confirmada tu decidida voluntad hácia Nos en las críticas y peligrosísimas circunstancias en que se halla el Reino de las Españas.

Los decretos de las Córtes generales de que nos hablas, relativos á la disciplina de la Iglesia, ya ha tiempo que con el mayor dolor de nuestro corazon habian llegado á nuestra noticia, y por medio de nuestro Nuncio cerca del REY Católico, en desempeño de nuestro ministerio, los hemos reclamado, y defendido los derechos de la Iglesia. Mas no es necesario el enseñarte lo que debes practicar, ni hay para qué exhortemos Nos á un Prelado tan esclarecido á permanecer constante en su ministerio, pero sí no omitimos el decirte, que en los casos y circunstancias difíciles consultes con nuestro Nuncio, á quien hemos habilitado con todas las facultades é instrucciones necesarias, especialmente en materia de Regulares, y á quien, segun la necesidad y circunstancias de los tiempos, darémos en lo sucesivo las que parezcan convenientes.

En cuanto á la facultad de reduccion de misas, la prorogamos por otros tres años, en la misma forma, y observadas las mismas condiciones expresas en el anterior indulto, y usando de nuestra autoridad convalidamos las que, aun pasado aquel término, habias egecutado.

Quoad visitationem SS. Liminum, et relationem status Dicecesis tuæ, Sedi Apostolicæ exhibendam, quod opus est à Congregatione Concilii per negotiorum gestorem tuum jam accepisti.

Adprecamur autem ex corde tibi virtutem, patientiam, et fortitudinem ex alto, ut in omnibus secundum voluntatem Dei valeas ambulare, populosque tibi commissos sanctè regere, et ad æternam salutem ritè valeas dirigere, tibi que, necnon Gregi tuo cum peculiari charitate apostolicam benedictionem peramanter impertimur.

Datum Romæ apud S. Mariam Majorem die XXIX Augusti anni M.DCCCXXI, Pontificatus nostri anno XXII. — Pius Papa VII.

Por lo que respecta á la visita al sepulcro de los santos Apostóles, y relacion del estado de vuestra Diócesis, ya habrás recibido de la sagrada Congregacion del Concilio quanto era necesario.

Pedimos, pues, á Dios de todo corazon te dé virtud, paciencia y la fortaleza necesaria, para que en todo camines segun la voluntad de Dios, y puedas gobernar santamente los pueblos á ti encomendados, y dirigirlos á su salvacion eterna; y con particular amor y caridad damos á tí, y á vuestra grey, nuestra apostólica bendicion.

Dada en santa María la Mayor el 29 de agosto de 1821, de nuestro pontificado el 22. — Pio Papa VII.

*Como sumo gozo hubiéramos insertado aqui las Cartas consultivas de los señores Obispos á que se dirigen las contestaciones de su Santidad, pero no han llegado aún á nuestras manos; habiendo tenido mejor suerte con la del dignísimo señor Obispo de Zamora, no queremos privar á nuestros lectores del consuelo de su lectura.*